

# LA "MADONNA DI TRAPANI" Y SU REPERCUSSION EN ESPAÑA

por

ANGELA FRANCO MATA

En una capilla del santuario de la Annunziata en Trapani, cerca de Palermo, se venera una imagen de la Virgen con el Niño que ha tomado el nombre de la ciudad siciliana y cuya devoción pocas veces ha sido aventajada, traspasando no sólo la frontera italiana, sino que ha adquirido extraordinario auge en toda la geografía europea desde el siglo xv, llenando el Renacimiento y Barroco y llegando incluso a ser copiada hasta en la pasada centuria, «fabricándose» innumerables copias de la misma en alabastro, sobre todo, mármol, marfil —me han indicado que también en coral, aunque no he visto ningún ejemplar— y hasta alguna pintura. Es un caso palpable en que la devoción popular se ha impuesto al mérito artístico de la imagen, aunque éste no desmerezca.

Aparte de otras razones, ha impedido un estudio sistemático de la misma el hecho de aparecer por mucho tiempo cubierta de exvotos y medallas dificultando su completa visión; no ha sido tampoco fácil acercarse a ella. Sin embargo la moderna crítica se ha ocupado de su estudio. Venturi, aunque le dedica escasas líneas<sup>1</sup> la considera de escuela pisana; del texto se puede deducir como entroncada con la escuela de Tino di Camaino, ejecutada para el comercio desde Pisa. Mientras puede ser posible lo segundo, no así la referencia a escuela de Tino, de hacer mucho más nervioso y dramático que lo que se manifiesta en nuestra Madonna, más adscribible estilísticamente a la «manera» de Nino Pisano, como opina Pietro Toesca<sup>2</sup>. Bottari, que titula específicamente un artículo *Una scultura di Nino Pisano a Trapani*<sup>3</sup> no la asimila directamente a la mano del hijo de Andrea; dice cautamente: «Un'opera aseguita nella bottega de Nino ma alla quale l'artista non dovette

---

<sup>1</sup> VENTURI, Adolfo, *Storia dell'arte italiana*, Milano, Hoepli, 1906, p. 257.

<sup>2</sup> TOESCA, Pietro, *Il Trecento*, Torino, Utet, 1951, p. 330.

<sup>3</sup> BOTTARI, Stefano, *Una scultura di Nino Pisano a Trapani*, Critica d'arte, 1956, p. 555-557, IV, serie 3. CARLI, Enzo, *Il problema di Nino Pisano*, L'Arte, 1934, mayo, an. XXXVII, fasc. III p. 189-222 no la menciona.

rimanera estraneo», no por cierto afirmación de cara a adscribir la obra a Nino, aunque no omita el parecido con la Madonna Cornaro de la iglesia de SS. Giovanni e Paolo de Venecia y la Madonna del Latte, que una parte de la crítica moderna considera de Nino <sup>4</sup>. No considero de interés la equivocada opinión de Burger y Rolfs <sup>5</sup> al estimarla obra de la segunda mitad del Quattrocento; el segundo lanza la tesis de que la comienza Domenico Gagini y la lleva a término Francesco Laurana <sup>6</sup>, lo cual, sospecho, provenga de una lamentable confusión entre esta Madonna y otra de las que iniciaron la serie de las «copias».

El magnífico y profundo estudio del Prof. Hanno-Walter Kruft <sup>7</sup> ha supuesto una sabia y decisiva aportación en cuanto a la solución del problema. El se ha enfrentado seriamente a la suma de interrogantes que nuestro asunto plantea; estudia la cuestión desde el doble punto de vista artístico e histórico y pone sobre el tapete el estado actual de la crítica, manifestándose personalmente partidario de la reserva en cuanto a atribuir la obra.

A mi juicio presenta relación estilística con la escuela pisana de Andrea a la que pertenecen entre otros sus hijos Nino y Tommaso <sup>8</sup>, pero no la considero obra de ninguno de ellos; más bien puede decirse que proviene del estilo de Nino, pero de un artista que conociendo su obra, la interpreta libremente, como luego diré, sucede con Gagini y Laurana cuando esculpen sus Madonnas sicilianas inspirándose en la de Trapani, especialmente el segundo.

Si el estilo escultórico de las Vírgenes francesas del siglo XIV tuvo amplia difusión por todo el territorio europeo <sup>9</sup>, otro tanto se puede afirmar de la

<sup>4</sup> Para la Madonna de Venecia en el Monumento al Dux Marco Cornaro vid. entre otros POPE-HENNESSY, John, *La scultura italiana. Il Gotico*, Milano, Feltrinelli, 1963, p. 26, 194; ZAVA BOCCAZZI, Franca, *La basilica dei Santi Giovanni e Paolo in Venezia*, Venezia, Ongania Ed. 1965, p. 63-68; ambos la asimilan a Nino. El estado actual de la cuestión viene presentado en la magistral monografía del Prof. WOLFGANG WOLTERS, *La scultura veneziana gotica (1300-1460)*, Venezia, Alfieri, 1976, I, p. 198-200, láms. 329-334, considera todo el monumento, incluida la Madonna de «un collaboratore di Nino con intenzione di imitare il suo stile». En cuanto a la Madonna del latte vid. POPE-HENNESSY, J., op. cit., p. 26, 195, lám. 49; antes de él MARTIN WEINBERGER en su artículo *Nino Pisano*, Art Bulletin, 1937, XIX, p. 60-91, deja de considerarla obra suya al compararla con la Madonna de S. M. della Spina (de cuerpo entero) rompiendo la teoría tradicional iniciada con Vasari a la que se adscribe VENTURI, op. cit., p. 494, y antes que él IGINO BENVENUTO SUPINO, *Nino e Tommaso Pisano*, Archivio Storico dell'Arte, 1895, I, p. 343-362.

<sup>5</sup> BURGER, Fritz, *Francesco Laurana. Eine Studie zur italienischen Quattrocento Skulptur*, Strassburg, 1907, p. 93; ROLFS, W., *La Madonna dell'Annunziata in Trapani*, Miscellanea Antonino Salinas, Palermo, 1907, p. 347-351.

<sup>6</sup> ROLFS, Wilhem, *Franz Laurana*, Berlin, 1907, p. 257 y ss.

<sup>7</sup> HANNO-WALTER, Kruft, *Die Madonna von Trapani und ihre Kopien. Studien zur Madonnen-Typologie und zum Begriff der Kopie in der sizilianischen Skulptur des Quattrocento*, Mitteilungen des Kunsthistorischen Institutes in Florenz, 1970, junio, p. 297-322.

<sup>8</sup> BECCHERUCCI, Luisa, *La bottega pisana di Andrea da Pontedera*, Mitteilungen des Kunsthistorischen Institutes in Florenz, 1965, II, p. 255 y ss.

<sup>9</sup> LEFRANÇOIS-PILLION, Louise, *Les statues de la Vierge a l'Enfant dans la sculpture française au XIV<sup>e</sup> siècle*, Gazette des Beaux-Arts, 1935, t. XIV, p. 129-149, 204-223.

escuela italiana surgida con Andrea da Pontedera, cuyo estilo más paralelo con la corriente delicada francesa que con el genial dramatismo de Giovanni Pisano y por genial menos asequible, fue más fácilmente asimilable no sólo por la escuela, sino también por el público que acepta y a la vez impone con sus exigencias una moda, la moda de la amabilidad y elegancia decorativa que imprime a su obra el fundador de la dinastía y continúa con una plástica modulada con «chiaroscuri sfumati» su hijo Nino<sup>10</sup>. Es un estilo delicado y armonioso, cuya contemplación de las obras en él creadas produce en el espectador una grata sensación de ternura y paz; el propio brillo y pulimento del material —suele ser alabastro y mármol, finos y delicados— ayudan a ello.

Deseo aludir a la importancia que para el arte italiano y europeo supuso la influencia y repercusión de la escuela de Andrea y Nino, pero antes que nada conviene dedicar unas líneas a bosquejar la obra de uno y otro, cuyo estilo de ambos fue muy conocido y apreciado ya en vida en Italia especialmente; el lapso de tiempo transcurrido entre la primera obra conocida de Andrea —1330 cuando comienza a trabajar en la puerta de bronce del baptisterio de Florencia<sup>11</sup>— y la muerte de Nino —ya había fallecido el día 8 de diciembre de 1368<sup>12</sup>— son óbice para que el arte de estos escultores fuera ampliamente conocido si tenemos en cuenta que se ubican obras suyas en variados puntos de la geografía italiana; es preciso recordar con relación a Andrea la citada puerta del «bel San Giovanni» y su intervención en el campanile de Santa Maria del Fiore tras la muerte de Giotto (1337) llevado a su vez a término diez años más tarde por Francesco Talenti<sup>13</sup>. Por lo que respecta a Nino, ejecuta en Florencia el sepulcro de Aldobrandino Cavalcanti en Santa Maria Novella<sup>14</sup>, en Pisa el sepulcro del arzobispo Saltarelli<sup>15</sup>, todavía a imitación de las formas paternas, la Anunciación de la iglesia de Santa Caterina, obra de los últimos años del artista según Toesca<sup>16</sup>, posterior a la de Cerdeña, y muchas Madonnas, grandes y pequeñas, entre ellas la que se conserva en la Colección Simón del Museo de Federico, Berlín<sup>17</sup>, la del

<sup>10</sup> ARGAN GIULIO, Carlo, *Storia dell'arte italiana*, Xª ed., Firenze, Sansoni, 1975, I, p. 347.

<sup>11</sup> POPE-HENNESSY, J., op. cit., p. 191; VENTURI, A., op. cit., p. 422 y ss.

<sup>12</sup> Así lo indica SUPINO, I. B., voz: Nino Pisano, Thieme-Becker, *Kunstlerlexikon*, Leipzig, 1907, XXVII, 1933, p. 104.

<sup>13</sup> POPE-HENNESSY, J., op. cit., p. 193; VENTURI, A., op. cit., p. 469. BECCHERUCCI, Luisa, *Andrea Pisano nel campanile di Giotto*, Firenze, Sadea/Sansoni, 1965, n.º 19, Forma e Colore.

<sup>14</sup> VENTURI, A., op. cit., p. 478; POPE-HENNESSY, J., op. cit., p. 195. La Madonna de esta tumba es considerada por Vasari como la segunda obra del artista, *Le Vite*, I, edición de 1906, p. 494; TOESCA, P., op. cit., p. 324.

<sup>15</sup> VENTURI, A., op. cit., p. 482; TOESCA, P., op. cit., p. 328; WEINBERGER, M., op. cit.; CARLI, E., op. cit., p. 189-222.

<sup>16</sup> TOESCA, P., op. cit., p. 328.

<sup>17</sup> VENTURI, A., op. cit., p. 490.

Museo Nacional de Budapest<sup>18</sup>, la llamada del Latte, que, procedente de la iglesia de Santa Maria della Spina se conserva en el Museo de San Matteo<sup>19</sup>, otra de cuerpo entero, además de algunas otras obras. En Orvieto, donde trabajan padre e hijo<sup>20</sup>, el primero como «capomaestro» de la obra de la catedral de 1347 a 1348 ó 49<sup>21</sup> y el segundo ocupando el puesto de su padre tras su muerte, aunque por poco tiempo, hace una Madonna que se conserva en el Museo<sup>22</sup>; para el convento de San Francesco, Oristano (Cerdeña) esculpe una estatua a la que llaman San Basilio<sup>23</sup> y en Venecia con el sepulcro al Dux Cornaro lleva a efecto el final de su obra<sup>24</sup>. Tommaso, fiel ayudante del padre y hermano, sin personalidad definida, «mediocrissimo» según Toesca<sup>25</sup>, interviene en la ejecución de diversas obras, destacando especialmente su labor en Santa Maria della Spina<sup>26</sup> y algunas otras obras en Pisa.

Puede éste considerarse como el primer eslabón en la cadena de seguidores del estilo. La gran personalidad del padre unida a las especiales dotes de Nino que por otra parte evoluciona por así decirlo, de un modo un tanto imperceptible, son dos factores a tener en consideración de cara a la creación y expansión de una propia escuela que da floridos frutos hasta bien terminada la centuria; tiene fieles discípulos en Venecia, así la propia escuela de los Dalle Masegne en el monumento al Dux Antonio Veniero<sup>27</sup> y más palpable en el escultor Iacopo Lanfrani, veneciano, autor del sepulcro del Señor de

<sup>18</sup> Ibídem; *Una Madonna di Nino Pisano nel Museo Nazionale di Budapest*, L'Arte, 1905, VIII, p. 2.

<sup>19</sup> VENTURI, A., *Storia dell'Arte italiana*, IV, p. 494; TOESCA, P., op. cit., p. 327; vid. también nota 4.

<sup>20</sup> VENTURI, A., op. cit., p. 494; TOESCA, P., op. cit., p. 328.

<sup>21</sup> VENTURI, A., op. cit., p. 489; TOESCA, P., op. cit., p. 322; POPE-HENNESSY, J., op. cit., p. 25, coloca su muerte en 1353, pero parece lo más probable que haya sucedido en 1348 pues a partir del 26 de abril no se registra su nombre en el Archivo, cfr. VENTURI, 489; FLEURY, *Les monuments de Pise au moyen-âge*, coloca equivocadamente la muerte de Andrea en 1345; CELLINI, Pico, *Appunti orvietani per Andrea e Nino Pisano*, Rivista d'Arte, 1933, XV, p. 1-20.

<sup>22</sup> VENTURI, A., op. cit., p. 490; TOESCA, P., op. cit., p. 322; WEINBERGER, M., op. cit.; LANYI, Jenó, *L'ultima opera di Andrea Pisano*, L'Arte, 1933, mayo, p. 204-227 la considera de Andrea.

<sup>23</sup> SCANO, *Scoperte artistiche in Oristano*, L'Arte, 1903, a. VI, p. 15-30; *Una statua di Nino Pisano in Sardegna*, Arte e Storia, 1900, XX, p. 133; VENTURI, A., op. cit., p. 486; WEINBERGER, M., op. cit., la coloca en los últimos años de la mitad de siglo; CARLI, E., op. cit., la considera obra juvenil del artista; también la cita como una de las tres obras firmadas de Nino —las otras dos, la Madonna de Santa Maria Novella y la del monumento Cornaro— CORRADO MALTESE, *Arte in Sardegna dal V al XVIII secolo*, Roma, De Luca, 1962, p. 221.

<sup>24</sup> VENTURI, A., op. cit., p. 489; TOESCA, P., op. cit., p. 325-327, dice que Nino sólo interviene en la ejecución de la Madonna.

<sup>25</sup> TOESCA, P., op. cit., p. 325.

<sup>26</sup> Vid. SUPINO, artículo citado en nota 4; VENTURI, A., op. cit., p. 517.

<sup>27</sup> VENTURI, A., op. cit., p. 505; TOESCA, P., op. cit., p. 426; ZAVA BOCCAZZI, F., op. cit., p. 77, admite también la influencia ninesca. Para el estado actual de la cuestión, vid. WOLTERS, W., op. cit., p. 226-227.

Bolonia Taddeo Pepoli<sup>28</sup>. Toscana sigue impregnada de su sentir tras la muerte de los dos artistas; Sarzana posee una Anunciación, otra se encuentra en el Museo del Louvre, otra en Lyon; Florencia, la capital, ofrece su recuerdo en la Loggia del Bigallo y en los bajorrelieves de los siete sacramentos del campanile<sup>29</sup>. Así pues, no es de extrañar que la fama conquistada por esta familia de escultores traspasara las fronteras del país.

Y volvamos a nuestra escultura que incluyo precisamente en esta ola de expansión del arte ninesco, pero no creo provenga directamente del taller pisano, antes bien, pienso entra en el terreno de lo verosímil su procedencia oriental —Chipre— en lo que coincide la esencia de las diferentes variantes de la leyenda que la hacen venir a Occidente con destino a Pisa unos pisanos en un barco veneciano para defenderla de los sarracenos; frente a las costas de Sicilia se levanta una fuerte tormenta, de tal magnitud que impide continuar el viaje; es por ello que aprovechan los trapaneses para pretender posesionarse de la Madonna a lo que lógicamente se oponen los pisanos; tras larga controversia, optan por llegar a un acuerdo, pero un acuerdo que deberá ser decidido por Dios: se cargará la estatua sobre un carro de bueyes y si éstos caminan hacia el mar se le adjudicará a los pisanos, en caso contrario serán los trapaneses quienes se conviertan en sus propietarios; sucede, sin embargo, lo imprevisto: la carreta se dirige hacia el oratorio de la Annunziata, en los arrabales de la ciudad, por lo cual allí se instala la imagen que en el futuro alcanzará tan alta veneración<sup>30</sup>.

Es interesante como punto de referencia la fecha de 1340 que Antonio Mongitore pone en el escrito sobre su peregrinación a Trapani, donde cuenta la anécdota del milagro mariano en la persona de Vito Scammacca, palermitano, que, privado del uso de la palabra, la recupera orando ante la imagen<sup>31</sup>; esta fecha está concorde con el estilo que presenta la obra trecentista, relacionada según opinión de la crítica actual con la escuela pisana; preciso es recordar que por aquellos años estaba en su esplendor la escuela de Andrea y Nino; pero más significativa aún es la fecha de 1352 que según Orlandini<sup>32</sup>

<sup>28</sup> VENTURI, A., op. cit., p. 505; TOESCA, P., op. cit., p. 403; WOLTERS, W., op. cit., p. 48, anota la indicación de VENTURI a propósito de la paternidad del artista sobre la obra de Bolonia.

<sup>29</sup> VENTURI, A., op. cit., p. 522 y ss.

<sup>30</sup> Se ha escrito sobre el hecho una tragicomedia. BURGIO, Niccolò, *Trapani nel 1291, ossia la venuta dal celebre simulacro de Maria S. S. in detta città*, Palermo, 1791. GILMAN PROSKE, Beatrice, dice que la imagen fue ofrendada por unos marineros al haberles salvado de un naufragio: *Catalogue of sculpture (sixteen to eighteenth centuries) in the Collection of the Hispanic Society of America*, New York, 1930, p. 129.

<sup>31</sup> CAVARETTA, Basilio, *Racconto delle fattezze ed imagine della gloriosissima sempre Vergine Maria ... fuori le mura dell'invitissima città di Trapani*, Palermo, 1656. Cfr. HANNO-WALTER KRUFFT, op. cit., p. 304.

<sup>32</sup> ORLANDINI, Leonardo, *Trapani in una breve descrizione*, Palermo, 1605, p. 64 y ss. Cfr. HANNO-WALTER KRUFFT, op. cit., p. 302-3.

se encontraba en las inscripciones en el manto de la Virgen que parece se ordenó fueran escritas por quien encargó la imagen, así como el lugar y la fecha del encargo; según ello se hizo la estatua el año 730 —era mahometana— para un sacerdote de Indithet, Chipre<sup>33</sup>, y según la tradición fue colocada en Trapani en 1370 pudiendo haber sido la causa de su traslado desde Chipre las invasiones turcas<sup>34</sup>.

El mármol, según Orlandini que escribe guiado de la información de los peregrinos del Este, es griego; es, en efecto, de estructura cristalina, transparente y alabastrina que nos pone en contacto con un mármol concreto, paris y naxis, lo cual sigue afianzándonos en la idea de que se trata de una obra fabricada en Oriente. Así pues, nada tendría de extraño que la imagen fuera ejecutada en Chipre por un escultor pisano, conocedor del estilo de Nino, o más aún, discípulo directo suyo, pues, si comparamos la Madonna de Trapani con otras del maestro, podemos llegar a la conclusión de que es una evolución a partir de la Madonna de cuerpo entero de Santa Maria della Spina en que existe una relación humana entre Madre e Hijo, pero éste no la mira, la Madonna de Orvieto, más cercana a nuestra imagen especialmente en cuanto al plegado y la Madonna del Latte, donde la Virgen y el Niño se contemplan y él aparece prácticamente de espaldas, como sucede en la Virgen trapanesa; también el Niño mira a María en las Madonnas de Berlín y Budapest, pero no responden a la forma de las primeras.

La Virgen de Trapani presenta por una parte tan hondo sentido de ingenuidad en la mirada y tal fuerza devocional, que no sorprende haya conseguido tal importancia en el sentir de los fieles hasta convertirse el santuario en lugar de peregrinación a partir del siglo xv<sup>35</sup>. Como es propio del canon de Nino, la Virgen es corpulenta y de cabeza pequeña, mira de lado, deja entrever una sonrisa en tanto el Niño dirige su mirada hacia la Madre completamente de perfil al espectador; apoya una mano sobre el pecho de la Virgen mientras la otra es cogida por la derecha de María que sostiene su Hijo con el brazo izquierdo como es lo usual. El Niño viste túnica, que deja sus pies desnudos al descubierto y la Virgen túnica rozagante y sobre ella manto recogido bajo el cuerpecito del Niño formando al lado contrario y bajo el brazo doble plegado semicircular que perdurará a lo largo de los siglos en las copias de la Madonna, perfilando armoniosamente el contorno de la misma. Cubre su cabeza con velito corto dejando al descubierto sus cabellos

---

<sup>33</sup> La escritura está en lengua caldea, en vulgar unas letras y otras no; ORLANDINI lo traduce al italiano. Cfr. *Ibidem*.

<sup>34</sup> ARA GIL, Clementina Julia, *Escultura gótica en Valladolid y su provincia*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1977, p. 149.

<sup>35</sup> COSENTINO, Maria Pia Sibilla, *Gabriele Monaco. Notizie storiche della basilica santuario della Madonna di Trapani*, Trapani, 1950, p. 46 y ss.

ondulantes en larga melena; la espalda imita el hacer del maestro en las líneas suaves y apenas dibujadas<sup>36</sup>.

Ya desde el siglo xv comienza a copiarse nuestra imagen. Francesco Laurana se compromete por medio de un contrato de 16 de agosto de 1469 a llevar a efecto una Madonna «... ad instar et similitudinem imaginis marmoreae B. M. Virginis quae est in conventu S. Mariae Annunciatae extra civitatem Drepani»<sup>37</sup>, pero parece ser que tras un adelanto monetario el artista se ausenta y abandona la obra que iba destinada a la Chiesa Madre de Erice; algo antes comienza a trabajar en otra Madonna en Palermo la cual una vez terminada es confiscada y colocada en la catedral bajo la advocación de Santa María la Mayor<sup>38</sup>. Es ésta, en efecto, una imagen en la que se aprecia inspiración en la escultura del Trecento, pero no es una copia literal, antes bien, aparece patente el talento y personalidad de Laurana. El y Pietro da Bonate reciben el 2 de junio el encargo de hacer para la capilla Mastrantonio en San Francisco de Asís, Palermo, una figura de altar «quandam figuram sive ymaginem gloriose Virginis, ut dicitur, de grandiza a lu naturali, bene et magistraliter laboratam»<sup>39</sup>, la cual, aunque en el contrato no se menciona no deba de ser copia, sale tal, pues se ha tomado como modelo; es de inferior calidad que la de la catedral palermitana por lo que es presumible no sea de mano de Laurana, aunque sí lleve su sello estilístico. Se repite su hacer en la Madonna en Santa María de la Medalla del Palacio Acreide, donde el Niño toma con una mano la fruta que María le ofrece.

Domenico Gagini, el gran escultor siciliano de la décimoquinta centuria, también esculpe «copias» de la Madonna de Trapani. Existen problemas respecto a algunas atribuciones, pero es obra segura suya la Madonna del Soccorso en Santa Maria dei Franchi en San Mauro Castelverde, vendida en 25 de mayo de 1480, pero sin haber sido encargada de antemano<sup>40</sup>. Obra suya y del taller es la Madonna del Soccorso en San Francisco de Asís en Palermo, hoy en la Capilla Alliata; en esta imagen la Virgen y el Niño no se miran. Modesta repetición de la Virgen de San Mauro Castelverde es la que se venera en Santa Maria del Carmen en Palermo, también del taller de Gagini<sup>41</sup>,

<sup>36</sup> MONDELLO, Fortunato, *La Madonna di Trapani. Memorie patrio-storico-artistiche*, Palermo, 1878, p. 24 y ss.

<sup>37</sup> Cfr. HANNO-WALTER KRUF, op. cit., p. 297.

<sup>38</sup> B. GILMAN dice que la primera Madonna llevada a cabo por Laurana fue con destino a la iglesia de Monte San Giuliano y llevada a la catedral de Palermo con el nombre de Madonna di Libera Inferni, op. cit., p. 129.

<sup>39</sup> HANNO-WALTER KRUF, op. cit., p. 305.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 310. Para la obra de los Gagini vid. DI MARZO, Giacchino: *I Gagini e la scultura in Sicilia nei secoli XV e XVI*, Palermo, 1880, vol. I, p. 41 y ss.; MELI, F., *Attività artistica di Domenico Gagini in Palermo (1459-1492)*, Arte ed artisti dei Laghi Lombardi, Società Archeologica Comense, vol. I, Como, 1959, p. 253.

<sup>41</sup> HANNO-WALTER KRUF, op. cit., p. 312-313; también Gilman menciona la actividad de Gagini, —op. cit., p. 129— a propósito de las Madonnas.

escultor ciertamente que sigue más de cerca el estilo de la Madonna trecentista, aunque como Laurana, imprime su sello personal.

Me he detenido a considerar las Madonnas surgidas de los cincelos de estos artistas cincuecentistas así como de sus respectivos talleres, porque han servido a su vez de modelo a otro grupo de imágenes que se esculpen primeramente en la isla; valga citar la llevada a cabo por Iacopo di Benedetto, clara réplica gagesca para la catedral de Marsala y la de la Iglesia Madre de Solemi, obras ambas del comienzo del último decenio del cuatrocientos. Con el cambio de siglo —1505— se esculpe por Gabriel de Battista y Domenico Pellegrino la Madonna para Santa María de Siracusa en tanto Giuliano Mancino ejecuta otra Madonna para la Iglesia Madre de Siracusa.

Como la Madonna trecentista de Trapani, su influencia traspasa las fronteras, aunque su expansión no consigue ni con mucho el éxito de aquélla. En nuestro país existen varias copias, todas las por mí conocidas en el área oriental de la península y en Baleares; en Palma de Mallorca hay una en alabastro policromado en el Museo Episcopal <sup>42</sup> de tipo afín a la ejecutada en 1473 para la Iglesia Madre de Polizzi Generosa; en ambas el Niño se inclina ostensiblemente hacia atrás y mientras en la siciliana contempla a María, en la española aparece de cara al espectador; el manto de la Virgen estampado se recoge de idéntica manera, pero al lado contrario en la de Palma, como tantas veces sucede en las copias; considero que proceda de aquélla, aunque la expresión es más humilde en la de Palma, que Bosque relaciona con el estilo de Gagini <sup>43</sup>; mide aproximadamente un metro, es de bulto redondo, pero para ser adosada, ofrece una manzana al Niño que tiene un libro abierto en la mano izquierda y las manos de aquélla son muy refinadas. Otras dos afines a la anterior, en mármol, con algunas variantes en cuanto a actitudes, se veneran en la iglesia de la Sangre de la misma ciudad, que pueden emparentarse estilísticamente con Laurana y una posible estancia suya en Mallorca <sup>44</sup> (lám. I, 1 y 2). Otra hay en alabastro en Sóller, probablemente de finales del siglo xv, hermosamente policromada y ambos, María y el Niño, mirando al espectador, como una de las citadas de la iglesia de la Sangre (lám. II, 1). También existe otra imagen del mismo tipo en la iglesia de Nuestra Señora del Rosario de Llers, en Gerona <sup>45</sup>.

<sup>42</sup> SÁNCHEZ PÉREZ, José Augusto, *El culto mariano en España*, Madrid, 1943, Inst. Antonio de Nebrija, lám. 67, no indica estilo, ni caracteres de la obra.

<sup>43</sup> BOSQUE, A. de, *Artisti italiani in Spagna dal XIV secolo ai Re Catolici*, Milano, Alfieri Lacroix, 1968, p. 430, reproducción en p. 434. Para ver las relaciones más o menos directas del artista con España y concretamente con Cataluña y Mallorca vid. MELI, F., op. cit.

<sup>44</sup> BOSQUE, A. de, op. cit., p. 429; AINAUD DE LASARTE, Juan, *Alfonso el Magnánimo y las artes plásticas de su tiempo*. IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Palma de Mallorca, 1955, p. 13.

<sup>45</sup> Citada y reproducida por SÁNCHEZ PÉREZ, op. cit., lám. 188, sin aludir a estilo, ni tendencia artística.

El hecho de haberse comenzado a interpretar, ya que no copiar, la Madonna de Trapani por artistas tan cualificados como Laurana y Gagini supuso una gran categoría artística para la producción de este tipo de imágenes. Destaca, en efecto, el siglo xv por la calidad y mérito artísticos; las Vírgenes que se llevan a efecto son de bastante tamaño, generalmente de mármol y alabastro y realizadas fundamentalmente para ser veneradas en los altares de las iglesias.

Pero la masiva producción de copias hace lógicamente descender de nivel la calidad ya desde el siglo xvi. Toman auge las estatuas de pequeño formato para oratorios particulares, y he comprobado también su existencia en conventos en nuestro país. De las numerosas copias cuya ejecución fue verdaderamente espectacular en el Barroco y se continuó hasta el siglo xix —posterior a la publicación de su Atlas en 1657— se hace eco Guglielmo Gumpfenberg<sup>46</sup>: «molti comperano l'effigie scolpita in alabastro e se la recano in patria. Vi sono quaranta officine di valenti scultori, i quali, fuor del lavoro dei coralli, di null'altro si occupano che di fare immagini di Santa Maria Trapanitana in alabastro». Se leen incluso unas reglas de cómo debe de ser una copia; a tal extremo había llegado la situación... Sirve como primer punto de referencia para hacer una estadística de las copias llevadas a efecto durante los siglos xv y xvi.

Y es efectivamente la Madonna trecentista la que prevalece y perdura en las devociones a lo largo de los siglos arriba citados, no sobrepasando nunca su tamaño el metro de altura. Una de las primeras que se fabrican es la Madonna de alabastro, de 0,40 m. en Santocanale, Partanna (Mondello), cuya cabeza y cabello la datan a finales del Quattrocento<sup>47</sup>. Se conservan otras copias en Sicilia, así la de Marzara del Vallo —no lejos de Partanna— y la de la Iglesia Madre de Pietraperzia (Caltanissetta) que responden al original trecentista, tan grato a los peregrinos que se las llevan a sus países de origen, extendiéndose por su conducto —abaratamiento al ser hechas en serie y fácil transporte— hasta los más apartados puntos de la geografía europea.

En Italia responden a este tipo la Madonna de Santa Maria dei Frari (pilar de la nave de frente al altar Pesaro) de Venecia<sup>48</sup>, la de Zara<sup>49</sup>, la conservada en el Museo Civico de Padua<sup>50</sup>, la de San Domenico de Manfredonia<sup>51</sup>. Procedentes de Italia, de lugares desgraciadamente ignorados existen algunas en Museos europeos; la del Louvre es hermana estilísticamente de

<sup>46</sup> GUMPFENBERG, Guglielmo, *Atlas marianus sive de imaginibus deiparae per Orbem Christianorum miraculosis austore - è societate Iesu*, I, II, München, 1657, p. 150.

<sup>47</sup> HANNO-WALTER KRUF, op. cit., p. 314.

<sup>48</sup> *Ibidem*, p. 320; WALTERS, W., op. cit., cat. 105, p. 199.

<sup>49</sup> *Ibidem*.

<sup>50</sup> *Ibidem*.

<sup>51</sup> HANNO-WALTER KRUF, op. cit., p. 320.

la de Marzana del Vallo. En el Museo de Berlín<sup>52</sup> se exhibe otra sumamente interesante por lo que de recuerdo de la leyenda lleva consigo: la Virgen, que responde a la iconografía clásica trapanesa, aparece sobre zócalo encima de dos bueyes como sucediera cuando la pareja de bóvidos portara la imagen al santuario de la Annunziata; es una curiosa variante de los zócalos esculpidos que tantas veces se ven en Sicilia en las copias de Gaginis y Lauranas—los de las copias de la Madonna trecentista suelen ser muy sencillos—. En España se introduce otra variación en la Virgen de las RR. Carmelitas de Alba de Tormes (Salamanca (lám. II, 2) que consiste en sustituir los bueyes por águilas a las que se suman escudos, que corresponderán, según Gómez-Moreno a la ciudad costeña y amurallada que se copia debajo<sup>53</sup>. Obra muy delicada de líneas, es de «alabastro de Italia y copia exquisita o más bien imitación modernizada de alguna siciliana del siglo XIV» según el investigador arriba citado; mide 0,79 m. y es de mejor calidad que otras análogas en Castilla; fechable en el siglo XVII. Italiana, probablemente siciliana, es considerada la Virgen con el Niño del Victoria and Albert Museum, de marfil y madera como base y recubierta de alabastro, debajo, sobre pedestal de similares materiales; sostienen la imagen nubes de madreperla, las coronas son de marfil y es datable en el siglo XVII; aparece catalogada por Longhust<sup>54</sup> quien alude también a otras dos del siglo XIV, una en el Salting Bequest (A 550-1910) y otra en el Departamento de Circulación (208-1867) «ambas quizá de Italia»; hay otra (A 21-1921) en el Museo, probablemente del siglo XVI, copia asimismo de la de Trapani<sup>55</sup>. A. Venturi<sup>56</sup> cita una Virgencita de marfil, del siglo XIV, de «escuela pisana», pero fiel copia de la siciliana, en el Museo Cívico de Bolonia. Dalton<sup>57</sup> menciona otra Madonna del mismo tipo en el British Museum como española, de marfil, del siglo XVII, que Longhust considera italiana<sup>58</sup>; tiene los ojos y labios coloreados. Españolas son, según B. Gilman Proske<sup>59</sup> las tres imágenes de la Virgen de la Hispanic Society de Nueva York, dos de ellas de alabastro, del siglo XVI y la tercera de mármol del XVII.

<sup>52</sup> SCHOTTMÜLLER, Frida, *Die italienischen und spanischen Bildwerke der Renaissance und des Barok. Staatliche Museen zu Berlin*, Berlin, 1933, p. 136.

<sup>53</sup> GÓMEZ-MORENO, Manuel, *Catálogo Monumental de España. Salamanca*. Valencia, 1967, I, p. 382.

<sup>54</sup> LONGHUST, *Catalogue of Victoria and Albert Museum*, p. 104, n.º 984-1907.

<sup>55</sup> *Ibidem*.

<sup>56</sup> VENTURI, Adolfo, *op. cit.*, p. 888, fig. 743.

<sup>57</sup> DALTON, M. A., *Catalogue of the ivory carvings of the Christian era with examples of mohammedan art and carvings in Bone in the department of British and mediaeval antiquities and ethnography of the British Museum*, London, Hart, MCMIX, lám. 537, p. 167; ESTELLA, Margarita, *Marfiles hispanofilipinos*, Méjico, Instituto de Investigaciones Estéticas (en prensa).

<sup>58</sup> LONGHUST, *op. cit.*, p. 104.

<sup>59</sup> GILMAN PROSKE, B., *op. cit.*, p. 131-138; cita asimismo otra Madonna en Edimburgo, en la capilla Holyrood del confín real, p. 129.

A diferencia de las Madonnas que remedan copias del siglo xv, ubicadas sólo en el área oriental española, las de la Virgen de Trapani que imitan la del Trecento, aparecen dispersas por toda nuestra geografía, de Norte a Sur y de Este a Oeste, por la costa —fue muy venerada por los marineros— y por el interior, en conventos, oratorios privados, iglesias, aunque es cierto que donde más se encuentran sigue siendo el área mediterránea. Son generalmente de reducido tamaño, de alabastro, marfil, y menos de mármol. No he visto ninguna de coral, pero sí una pintura en Toledo que he descubierto recientemente<sup>60</sup>. Bastantes de las existentes se hallan hoy en Museos y Colecciones particulares, provenientes de lugares ignorados, lo cual es lástima, pues hubiera servido para precisar sus primitivas ubicaciones y con ello la posibilidad de hacer una estadística de frecuencia.

En Cataluña hay varias; en Barcelona se conservan una en el Museo de Arte de Cataluña, italiana, de hacia 1500, de buen tamaño, y dos más en el Museo Marés, pequeñas, particularmente una, ambas en la misma vitrina en la sala xv, en las que se aprecia una diferencia, en una se miran María y el Niño mientras en la otra aparecen de cara al espectador; no son de muy buena calidad<sup>61</sup>. En Cau Ferrat de Sitges se conserva otra<sup>62</sup> y varias en Vic, una de las cuales es la de la Bona Sort dada a conocer en 1904<sup>63</sup>; según una tradición fue traída desde Génova por el Señor de Casa Brossa (Señor del Castillo de Olot) el cual la donó a las monjas, que son quienes ahora la conservan; mide 37 cms. y es de alabastro. Procedente del oratorio de San Felipe Neri y actualmente en el Museo Diocesano de la misma ciudad es la Madonna de marfil publicada por Gudiol en 1911<sup>64</sup>; en el mismo museo se exhibe otra de escasa calidad catalogada por J. Bracons<sup>65</sup>. También es copia de la Madonna de Trapani la imagen de Ntra. Sra. de la Salud que se venera en la parroquia de San Andrés de Samalús<sup>66</sup>. En la provincia de

<sup>60</sup> HANNO-WALTER KRUFFT, op. cit., p. 315, menciona una en Nápoles en la iglesia de St. Agostino degli Scalzi perteneciente a la segunda mitad del siglo xv; la toledana es posterior, como luego indicaré.

<sup>61</sup> *Museo Federico Marés Deulovol*, Ayuntamiento de Barcelona, Barcelona, MCMLXXIX.

<sup>62</sup> *Catálogo de escultura y muebles del «Cau Ferrat» (Fundación Rusiñol)*, Sitges, Diputación Provincial de Barcelona, Publicaciones Junta de Museos de Barcelona, MCMXLIV.

<sup>63</sup> J. G. y C., *La Mare de Deu de la Bona Sort*, Gazeta Vigatana, n.º 2, 5 enero 1904, cfr. BRACONS I CLAPÉS, Josep, *L'escultura gòtica a Osona*, AUSA, Vic, 1981, IX/98, p. 301; DURÁN, *La escultura medieval en el Reino de Valencia*, An. Centr. Cult. Valen., 1947, p. 75-80, alude a la influencia de la Madonna pisana de Trapani.

<sup>64</sup> GUDIOL Y CUNILL, Josep, *Un tipo iconográfico entre las esculturas de la Mare de Deu*, Pag. Art., vid. C. n.º 92, 21 sept. 1911; íd., *Museo Episcopal de Vic. Memoria de 1911*, Vic, 1912, p. 15; DURÁN, op. cit. BRACONS, J.

<sup>65</sup> BRACONS, J., op. cit., p. 301, n.º 54. de su Catálogo, Inv. n.º 10.703 a quien agradezco su información y reproducción fotográfica; DURÁN, op. cit.

<sup>66</sup> FÁBREGA GRAU, Angel, *Santuarios marianos en Barcelona*, Barcelona, 1954, p. 149-151; cfr. BRACONS, J., op. cit., p. 301; *Catálogo monumental del Obispado de Barcelona*, 1981, vol. I, p. 463.

Lérida se conserva una Virgencita en Alentorn<sup>67</sup> y dos en Girona, una en Cerviá de Ter, en Casa Raset (también llamada «Casa Torrent»)<sup>68</sup> y otra en Olot, Casa Trunxeira<sup>69</sup>.

En tierra levantina es preciso consignar la Virgen de la Salud en la Capilla del Santísimo Sacramento, de la iglesia del Real Monasterio de la Merced, en Játiva (Valencia), en mármol, del siglo XVI, que fue destruida en 1936<sup>70</sup> y la Virgen de Teana en Villarreal (Castellón) en el santuario de San Pascual<sup>71</sup> en el sepulcro de Fr. Diego Bailón<sup>72</sup>; aquí como sucede ocasionalmente, presenta carácter funerario.

Mallorca conserva varias; procedente del convento del Carmen de Palma guarda una la Col. Gomis, y otras tres se exhiben en el Museo del Santuario de Lluc, dos grandes, de unos 70 cms., una de ellas con escudo labrado en la peana, y otra pequeña (entre 30 y 40 cms.). Todas son piezas tardías y una de ellas quizá estuvo colocada un tiempo en una hornacina<sup>73</sup>. En Zaragoza conozco una bajo la advocación de Ntra. Sra. del Rescate, en recuerdo, según se dice, a haber sido rescatada a un moro del Argel por el trinitario Fr. Bartolomé Serrano que abonó por ella treinta reales. El religioso se la regaló a la Duquesa de Aveiro, quien la colocó en su oratorio designándola «Ntra. Sra. de Trapan» «por ser copia de la de Sicilia». Al fundarse en la ciudad del Ebro el Colegio de Santo Tomás de Villanueva la mencionada duquesa la dona, imperando desde entonces la advocación de Ntra. Sra. del Rescate en recuerdo a su legendario origen<sup>74</sup>.

La Madonna de Trapani ha sido particularmente venerada por los marineros con los cuales arriba a los puertos, sintiéndose sobre todo su devoción en zonas costeras. Ya es significativa su expansión por la zona mediterránea como se ha visto. Pero es taxativa al respecto la Virgen del Mayorazgo de Abaria en Villafranca (Vizcaya), que radicó en la villa de la antigua Ordizia, fundado aquél por el gran marino don Francisco de Abaria a quien se concedió patente de capitán en 1655 y mereció muchos elogios, según se informa en la historia de la ciudad: «gozaba de mucha fama adquirida en la navega-

<sup>67</sup> DURÁN, op. cit.

<sup>68</sup> Cuaderno de Cultura, a. I, n.º 5, octubre 1978.

<sup>69</sup> ARA, J., op. cit., p. 147.

<sup>70</sup> Citan esta imagen sin aludir a su «procedencia» siciliana SÁNCHEZ PÉREZ, J. A., op. cit., lám. 196, y SARTHOU CARRERES, Carlos, *Monasterios valencianos*, p. 228; íd., *Iconografía mariana en España*, B. S. E. E., 1929, t. 37 (separata) la reproduce.

<sup>71</sup> TORMO, Elías, *Levante. Guías regionales Calpe*, Madrid, 1923, p. 50 la ubica en la última capilla izquierda; ARA, J., op. cit., p. 149; DURÁN, op. cit.

<sup>72</sup> SARTHOU CARRERES, C., *Monasterios valencianos*, p. 314; íd., *El convento de San Pascual, Blanco y Negro*, Madrid, 1907, n.º 842; *La Esfera*, Madrid, sept. 1920, n.º 349. La cita y reproduce en *Iconografía mariana* entre las obras de «arte renaciente en mármol»; ARA, J., op. cit., p. 149; DURÁN, op. cit., p. 75-80.

<sup>73</sup> Debo el conocimiento de la existencia de estas tres Madonnas a la gentileza de J. Bracons así como de varias de las catalanas.

<sup>74</sup> SÁNCHEZ PÉREZ, J. A., op. cit., p. 362.

ción de ultramar, hecha en barcos propios o del Estado. Se le encomendó el mando de seis de los mejores de los navíos que tenían armados el comercio de Sevilla para que condujeran municiones y pertrechos a la armada de Italia», donde fácilmente pudo conocer la existencia de la Virgen de Trapani. Pero parece que la imagen por él venerada fue seguramente donación por expreso mandato del rey Carlos II como premio a la liberación de Orán en 1681, según opinión del Marqués de Seoane<sup>75</sup>. La estatuilla, de 33 centímetros ostentaba, como la Capitana de don Francisco, la advocación de Nuestra Señora de la Merced, es de alabastro y en la capilla donde la viera Lizarralde existía una inscripción referente a la imagen que contradice erróneamente la opinión de Seoane en cuanto al monarca donante: «Esta ssa imagen la dió el Rey Felipe III al Excmo. Señor don Francisco de Abaria, general de su armada cuando le mandó socorrer a Orán como lo logró con el acierto que debía prometerse de tan soberana protección en cuja memoria es cabeza de uno de los mayorazgos de la Casa de Abaria»<sup>76</sup>. La capilla era de plata, perteneció a don Julio de Urquijo, yerno de don Tirso Olazábal, que a su vez la había heredado de don José Joaquín de Olazábal y Arbelaz que casó con doña Brígida Olaso y Abaria. La capilla estaba rodeada de una orla de madera, de ejecución italiana y fue regalada al Sr. Urquijo por doña Margarita de Borbón. Es interesante esta donación real, pues fue, en efecto, grande la devoción de los monarcas españoles de la Casa de Austria así como de los virreyes a lo largo de la ocupación española de la isla a partir del rey Felipe III; su hijo y Mariana de Austria también se muestran junto con Diego Enríquez de Guzmán, Pedro Girón y Francisco Fernández de la Cueva, interesados por la sagrada imagen y ellos asisten a la construcción de una iglesia a ella dedicada. Es lógico pensar que trajeran copias de la Virgen para una vez aquí ser a su vez copiadas por artistas o artesanos del país. El Duque de Uceda trae de la isla pinturas, estatuas y manuscritos para adornar su palacio y la biblioteca de Madrid<sup>77</sup>.

Del país vasco penetra esta devoción a Navarra y La Rioja; procedente de la clausura del convento de MM. Agustinas de Sancti Spiritus de Puente la Reina, se exhibe una en el Museo de la Comisión de Monumentos de Navarra (Pamplona), adquirida por aquélla; es de alabastro, mide 45 cms. de altura; no está en muy buen estado, pues se han perdido las coronas y los brazos aparecen fragmentados; se conserva en cambio la decoración de túni-

<sup>75</sup> *Marinos guipuzcoanos*, conferencia pronunciada por el Marqués de Seoane, cfr. LIZARRALBE, P. José A., *Andra Mari. Reseña histórica del culto de la Virgen Santísima en la provincia de Vizcaya*, Bilbao, Imp. Dochao de Utigüen, 1926, p. 136-137; el mismo ha publicado *Andra Mari en la provincia de Guipúzcoa*, que no he podido consultar en la Biblioteca Nacional por haber desaparecido.

<sup>76</sup> *Ibidem*.

<sup>77</sup> MAUCERI, Enrico, *Caratteri dell'arte siciliana del Rinascimento Sua origine e sviluppo*, *Rassegna d'Arte antica e moderna*, 1919, a. 6, v. I, p. 210-11.

cas y mantos con motivos dorados así como restos de policromía en los rostros; aparece sobre un plinto prismático decorado en el frente con un escudo del convento de procedencia. M.<sup>a</sup> L. Fariñas que hace una interesante descripción la data en la primera mitad del siglo XVI, fecha que considero demasiado temprana para el carácter estilístico de la Madonna y del escudo, más acordes con la centuria siguiente<sup>78</sup>. En la parroquia de Ntra. Sra. de la Visitación de la localidad logroñesa de Montemediano se conserva otra imagen del siglo XVIII, de 0,62 m., de mármol con la inscripción «año 1798 D. Martín Pérez Moreno de Tejada capellán de honor de su Majestad», considerada por «INU ARTIS de LOGROÑO» su PROV como obra de mucho interés<sup>79</sup> (lám. III, 1).

También existe alguna imagen en Galicia, así la venerada en la catedral de Orense bajo la advocación de Ntra. Sra. la Blanca identificada por Gómez-Moreno con la Madonna que estudió; de buena ejecución, puede datarse como la de Puente la Reina en el siglo XVII, y como ella tiene escudo en el frente de la peana; es de alabastro y más fina que aquélla. Fue regalada por un devoto hacia 1697, año en que se hicieron las coronas de plata dorada para la Virgen y el Niño por el platero Francisco Santos, aunque hoy aparecen sin ellas. En el recuento de 1708 se menciona la imagen de «Nuestra Señora la Blanca con el Niño con coronas de plata sobredorada que dió un devoto en el altar de Nuestra Señora» de donde puede colegirse que había sido regalada no mucho antes como opinan Ferro Couselo y Lorenzo Fernández<sup>80</sup>; la referencia que hay en el recuento de 1602 a «una imagen de nra. señora que dexo el corregor Xaramillo» pudo aludir a una de las que en la primera mitad del siglo XVII se encontraban en el altar del Cristo.

Andalucía conserva asimismo algunas imágenes; existe una en el monasterio de la Encarnación de la ciudad sevillana de Osuna bajo la advocación de Ntra. Sra. de Trapana; es de alabastro y fue donación de la duquesa fundadora<sup>81</sup>; otra se conserva en la abadía del Sacromonte en Granada<sup>82</sup>.

También hay diversos ejemplares en el interior del país; Valladolid se cuenta entre las provincias con más número de ellas; se conserva una en el monasterio de la Santa Espina, capilla de San Rafael, a unos kilómetros de la villa de Castromonte, es de alabastro y fechable a comienzos del siglo XVI<sup>83</sup>;

<sup>78</sup> FARIÑAS WINDELL, M.<sup>a</sup> Luisa, *La Santísima Virgen y el arte religioso*, Bol. Com. Mon. Nav., 1927, p. 275; CLAVERÍA ARANGUA, Jacinto, *Iconografía y santuarios de la Virgen en Navarra*, Madrid, 1941-42, p. 270; ARA, J., op. cit., p. 147.

<sup>79</sup> Referencia fotográfica Arch. Moya R. 85-21.

<sup>80</sup> FERRO COUSELO, J., y LORENZO FERNÁNDEZ, J., *La capilla del Santo Cristo de Orense*, p. 62.

<sup>81</sup> RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE, Manuel, *Monasterio de la Encarnación. Osuna*. Reales Sitios, n.º extraordinario. *Museos de Sevilla*, 1976, p. 237-38.

<sup>82</sup> ARA, J., op. cit., p. 149.

<sup>83</sup> AZCÁRATE, J. M.<sup>a</sup> la considera de taller napolitano de Domenico Gagini: *Escultura española del siglo XVI*, Ars Hispaniae, vol. XIII, 1958, cfr. GARCÍA CHICO, Esteban,

se ha perdido el pedestal y la Virgen aparece sin corona. En Medina de Rioseco en el Museo de Santa María de Mediavilla se conserva otra<sup>84</sup>; otra se exhibe en el Museo Diocesano y Catedralicio de Valladolid, procedente de la Seca (n.º 216) y en la misma capital se venera la del relicario de la iglesia de San Miguel<sup>85</sup>. Procedente de Cuenca de Campos (Valladolid) es la Virgen que veneran las Religiosas del convento de Santa Clara de Palencia, está en la capilla del Santo Cristo al lado de la estatua orante, de alabastro como la Virgen y la yacente doña María Fernández de Velasco, del siglo XVI<sup>86</sup>; se conserva otra en el convento de RR. Franciscanas de Madrigal de las Altas Torres<sup>87</sup>. En León existe un ejemplar en el Museo Arqueológico, de alabastro y fechable en el siglo XVII y otro en Llamas de la Ribera<sup>88</sup>.

Otra imagen se guarda en el Museo de la Colegiata de Burgo de Osma, probablemente proveniente de la propia colegiata; es de alabastro, del siglo XVII y fue regalo de doña Leonor de Castilla<sup>89</sup>. También existe otra en Medina de Pomar (Burgos) en el Museo del convento de Santa Clara, de alabastro policromado<sup>90</sup>. En Castilla la Nueva hay varias, conozco cinco en Madrid y existía otra en Almonacid de Zorita (Guadalajara) (lám. III, 2) de vestidos profusamente estampados, que desapareció durante la guerra<sup>91</sup>. Las de Madrid se conservan una en el claustro del convento de MM. Carboneras de «escuela vallisoletana» (información de las Religiosas); se llama Ntra. Sra. de Trapana (lám. III, 3)<sup>92</sup>, otra imagen se halla en la iglesia de San Lorenzo, que como la anterior es del siglo XVII<sup>93</sup>, otra en el Palacio Real, de algo más de medio metro de alta<sup>94</sup>. Las dos restantes Madonnas se encuentran en el Museo

*Catálogo monumental de la provincia de Valladolid. Partido Judicial de Medina de Rioseco, Valladolid, Dip. Prov. 1959, t. II, p. 34, lám. XXXII; ARA, J., op. cit., p. 147.*

<sup>84</sup> ESTELLA, Margarita, *Guía de los Museos de España. Museo de Santa María de Mediavilla de Medina de Rioseco*, 1975.

<sup>85</sup> ARA, J., op. cit., p. 147.

<sup>86</sup> *Inventario Artístico de Palencia y su provincia*, Madrid, Centro de Información Artística, 1977, p. 43. También me ha informado acerca de la imagen la Madre Abadesa con la promesa de alguna reproducción y posible documentación.

<sup>87</sup> ARA, J., op. cit., p. 147.

<sup>88</sup> GUSTAVO LÓPEZ, David, *León: luz, arte y leyenda en la encrucijada de un camino*, León, Cornejo, 1976, p. 147.

<sup>89</sup> ARA, J., op. cit., p. 149; *La catedral de Burgo de Osma. Guía turística*, Almazán, Ed. Cabildo Catedral, 1975, p. 127, foto 29; recientemente José M.ª FRÍAS GARCÍA ha publicado su tesis doctoral sobre Arte gótico en Soria, pero no he podido manejarla.

<sup>90</sup> ARA, J., op. cit., p. 149; CARIÑANOS BARDECI, Inocencio, *Frias y Medina de Pomar (Historia y Arte)*, Burgos, Publicaciones de la Institución Fernán González, 1978, p. 128.

<sup>91</sup> Referencia fotográfica Arch. Camarillo, n.º 672.

<sup>92</sup> Arch. Fot. Inst. D. Velázquez n.º 19.140; Virginia TOVAR ha publicado el artículo *Noticias documentales sobre el convento madrileño de las Carboneras y sus obras de arte*, Bol. Sem. Art. y Arq. Univ. Valladolid, t. 38, 1972, p. 413-425, pero no alude a la imagen; sí la consigna, según me ha informado verbalmente M.ª Teresa Ruiz Alcón en el Catálogo de objetos del convento (inédito).

<sup>93</sup> Arch. Fot. Inst. D. Velázquez, n.º 19.130.

<sup>94</sup> Agradezco la información de su existencia a M.ª T. Ruiz Alcón.

Arqueológico Nacional (lám. IV, 1 y 2) y en el Instituto Valencia de Don Juan respectivamente; la primera la he estudiado en otro lugar<sup>95</sup>, tiene el manto y túnica adornados con motivos florales que recuerdan los bordados del siglo xv, en verde y oro así como la cenefa del borde del manto, que se repite en los vestidos del Niño; el frente de la peana tiene en relieve un escudo recortado con el anagrama JHS; fue adquirida por compra; es de reducidas dimensiones, como la del Instituto Valencia de Don Juan, que también conserva restos de policromía; las dos son del siglo xvii.

También llegó la devoción de la «Madonna di Trapani» a Canarias, venerándose una en la catedral de San Cristóbal de La Laguna<sup>96</sup>.

Como en muchas ocasiones en el extranjero estas imágenes devocionales tienen en el pedestal la inscripción «Pisano, siglo xiv», en España llevan la advocación o bien de Ntra. Sra. de Trapana o JHS, o bien una advocación particular, pero nunca aquélla inscripción, ni escenas de la vida de la Virgen —Anunciación, Natividad, Presentación, Muerte de María— que se ven en algunas italianas del siglo xv y comienzos del siguiente, adscribibles siempre a los círculos artísticos de Laurana y Gagini, nunca del primer original que no tenía pedestal. Suele estar formado de la misma pieza que la imagen y normalmente presenta estructura exagonal moldurada superior e inferiormente. En todas domina la sencillez a excepción de la Virgen de Alba de Tormes que resulta algo más complicada al añadirse las águilas sustentantes del pedestal.

La Madonna toledana, en la iglesia del convento de Santo Domingo el Real, es bastante grande, midiendo aproximadamente dos metros de altura; aparece policromada en tonos suaves, prácticamente blancos en túnicas y mantos, contrastados con el azul y rojo de los interiores y los amarillos de las cabelleras rubias de la Virgen y el Niño; ambos aparecen coronados. Recuerda el origen siciliano la adulterada inscripción que corre alrededor del cuadro de oscuro fondo, en letras capitales: VIRGEN M NVA. SEÑORA DE TRAPALA QUE ESTA EN LA CIUDAD DE PALERMO PER TE ACCESUM HABEMUS AD FILIUM O BENEDICTA IN VENTRIS GRATIAE GENITRIX VITAE MATER SALUTIS S.S. BERNARDO: Esta pintura es particularmente importante por dos razones: 1.<sup>a</sup> Porque se encuentra en el lugar de origen, un monasterio; y 2.<sup>a</sup> Porque es una pintura, que como se ha indicado, tan escasa es hasta el momento esta figuración. Es datable en el siglo xvi y de notable calidad en cuanto a ejecución.

<sup>95</sup> FRANCO MATA, Angela, *Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de la escultura gótica*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Patronato Nacional de Museos, 1980, p. 48-49.

<sup>96</sup> *Cincuentenario de la Catedral de La Laguna. Exposición de arte sacro*, Tenerife, sept. 1969, lám. XXIX; ARA, J., op. cit., p. 149.



1 y 2. Palma de Mallorca, Iglesia de la Sangre. Vírgenes con el Niño.



1



2



3



4

1, Soller (Mallorca). Virgen con el Niño. Fines sig'lo XV.—2. Alba de Tormes (Salamanca). Convento de MM. Carmelitas. «Madonna di Trapani» (Copia). Siglo XVII.—3. Barcelona. Museo de Arte de Cataluña. «Madonna di Trapani» (Copia). Hacia 1500.—4. Vic (Barcelona). Museo Diocesano. «Madonna di Trapani» (Copia). Siglo XVII.



1



2



3

LAMINA III

1. Montemediano (Logroño). «Madonna di Trapani» (Copia). Siglo XVIII.—2. Almonacid de Zorita (Guadalajara). «Madonna di Trapani» (Copia, desapa-  
recida).—3. Madrid. Convento de MM. Carboneras. Nuestra Señora de Trapani.



1 y 2. Madrid, Museo Arqueológico Nacional. «Madonna di Trapani» (Copia). Siglo XVII.